

DIALÉCTICA, JUSTICIA Y EDUCACIÓN EN LA GALLINA CIEGA DE MAX AUB

Andres Villagrà Álvarez

Pace University

*¿Debo estar agradecido o maldecir
el hecho de que a pesar de todas las
desgracias todavía puedo sentir
amor, un amor sobrenatural pero
aún por los objetos terrenales?
—Franz Kafka, Diarios*

Después de 33 años de destierro, Max Aub regresa a España en 1969 con el propósito de escribir un libro sobre su compañero de exilio mexicano Luis Buñuel, titulado *Luis Buñuel, novela*, el cual sería publicado después de su muerte. A pesar de que Luis Buñuel fue una de las figuras más importantes del surrealismo en el siglo XX,¹ tanto él mismo como Max Aub seguían siendo unos grandes desconocidos en España ya que buena parte de su obra estaba censurada por la dictadura franquista de los años 60. Este proyecto de investigación en España, encargado por la editorial Aguilar, representaba para Max Aub la posibilidad de un ansiado retorno desde el final de la Guerra Civil española. Fue en este breve viaje de 1969 cuando Max Aub comenzó a preparar este ensayo con el que buscaba reivindicar la figura del director de cine aragonés. Pero además, debido a su delicado estado de salud, para Max Aub era urgente la publicación de este diario en vida como reconocimiento histórico de su propio testimonio vital y literario, así como de la vida y obra cinematográfica del prestigioso director Luis Buñuel. Ambos creadores habían sido ignorados y marginados durante la época de la dictadura franquista.²

El proyecto de la biografía de Luis Buñuel germinó, asimismo, el diario del viaje a España del exiliado Max Aub. Este diario lleva por

¹ Posteriormente a la muerte de Max Aub, Federico Álvarez prologó en 1985 el libro *Conversaciones con Buñuel, seguidas de 45 entrevistas con familiares, amigos y colaboradores del cineasta aragonés* en la editorial Aguilar, y en el año 2013, apareció el volumen *Luis Buñuel, novela*, editado por Carmen Peire para la editorial Cuadernos del Vigía, aludido aquí.

² «Libros como este son preferibles calientes, aunque les falte perspectiva», señala Max Aub ante la necesidad de su publicación en vida del autor (Aub, 2021:481).

título *La gallina ciega. Diario español*.³ El diario *La gallina ciega* fue publicado primero en México en 1971, en edición de Joaquín Mortiz, y llegó a circular «clandestinamente e inclusive aparecieron durante el franquismo reseñas críticas y estudios», señala el crítico Manuel Aznar en su introducción a la última edición de 2021 (47). Aunque Max Aub llegaría a realizar un segundo viaje a España en 1971, nunca alcanzaría a ver *La gallina ciega* editada en España. Recordemos que Max Aub murió al año siguiente, en 1972.⁴ Ya sea porque la mayor parte de su extensa obra fue publicada en México y en París principalmente, o porque la censura no permitía la circulación de su obra en España de los años 60, el prolífico autor Max Aub era un «escritor desconocido para el público español», concluye Manuel Aznar (Aznar, 2003: 37). *La gallina ciega. Diario español* es un testamento ideológico del «retorno del exilio», que transmite la voluntad de rescatar a la sociedad española del silencio y del olvido del pasado republicano impuesto por el régimen franquista. Al igual que Sócrates defendió los valores de justicia y educación para la sociedad ateniense de su tiempo, *La gallina ciega* de Max Aub expone su ideario político, el cual defendió hasta su muerte (Aznar, 2003; Goytisolo, 2003: 144; Soldevila, 1999: 189).

En 1969, Max Aub pisa tierras españolas por primera vez desde el desenlace de la Guerra Civil, después de un exilio de 33 años. Durante su breve estancia, que abarcó desde el 23 de agosto hasta el 4 de noviembre, realiza visitas a diversos lugares y renueva sus lazos con familiares, amistades y escritores, así como con representantes de la joven intelectualidad española. Con un profundo pesar, descubre que miembros de la resistencia política vivían en una especie de clandestinidad o eran simplemente ignorados/as, tal como afirmaba su amigo y poeta Ángel González (Aub, 2015: 111-113). Tanto la memoria de la República y la Guerra Civil como el legado literario de los/las exiliados/as carecían de relevancia en la sociedad de un país forjado por una severa dictadura franquista (Aznar, 2015: 17). No obstante, a pesar de que el retorno de Max Aub a España tuvo cierta repercusión mediática (Lázaro, 2016: 60), su reintegración a la vida intelectual española,

³ Si no se especifica el año de edición, todas las citas de *La gallina ciega. Diario español* se reproducen tal cual aparecen en la edición de la editorial Renacimiento de 2021.

⁴ Ignacio Soldevila indica que Max Aub regresó a España «enfermo ya del corazón» en 1969. Su muerte se producirá tres años más tarde (Soldevila, 2003: 46).

como él mismo reconoce en sus diarios, no logró obtener el reconocimiento público que tanto anhelaba desde los primeros días de su exilio: «Lo saben (lo que hago) y como no ocupo lugar, me respetan» (Aub, 2015: 232).

Max Aub se distinguió como un escritor prolífico, versátil y comprometido políticamente con los valores de la Segunda República. De ascendencia judío-alemana, vivió en Francia durante la Primera Guerra Mundial y llegó a España en 1914 junto a su familia, estableciéndose en Valencia. En su juventud, Max Aub ganó reconocimiento como poeta y dramaturgo, siguiendo los fundamentos artísticos de la Generación del 27 y las vanguardias europeas de la época. Además, desempeñó labores como director de grupos teatrales y llegó a ocupar el cargo de secretario general del Consejo Central de Teatro.

En 1932, publicó por entregas en la revista *Azor* de Barcelona la primera de sus biografías noveladas, titulada *Luis Álvarez Petreña*. Durante el transcurso de la Guerra Civil, Max Aub trabajó en un guion cinematográfico llamado *Sierra de Teruel*, basado en la obra *L'espoir* de André Malraux. Asimismo, en ese tiempo, recibió el encargo de parte de la República de adquirir el famoso cuadro *Guernica* de Picasso.

Tras la victoria del bando franquista, Max Aub se vio inmerso en un doloroso peregrinaje por campos de concentración en Francia y Argelia entre 1940 y 1941, al igual que miles de exiliados/as republicanos/as. Ante la inminente invasión del ejército nazi en Francia, su situación personal se hizo sumamente delicada debido a su ascendencia judía y su afiliación al Partido Socialista Obrero Español. Finalmente, en 1942 se trasladó a México, donde falleció tres décadas más tarde. Desde la salida al exilio, Max Aub recoge en sus *Diarios* la supervivencia personal en los campos de concentración y la de compañeros/as exiliados/as y desaparecidos/as (Emilio Prados, Luis Cernuda, Paulino Masip). En este sentido, las experiencias recogidas en los *Diarios* (1939-1972), publicados en 1998, y *Nuevos diarios inéditos* (1939-1972) de 2003, servirán de base para los relatos del ya citado *El Laberinto Mágico*, publicados en el exilio entre 1943 y 1968 y compuesto por *Campo cerrado*, *Campo de sangre*, *Campo abierto*, *Tierra de campos*, luego dividida en *No son cuentos* y *Cuentos ciertos*, y *Campo francés*. A esta extensa colección se le añadieron más adelante *Campo del moro* y *Campo de los almendros*.

La estancia de Max Aub en México se prolongó durante el resto de su vida, convirtiéndose en su país de adopción. Allí, continuó su prolífica producción literaria y participó activamente en la vida cultural y artística. Sus obras abarcaban diversos géneros, desde la poesía hasta la novela, pasando por el teatro y el ensayo. Su estilo narrativo se caracterizaba por una mezcla de realismo y experimentación formal, reflejando así su influencia de las corrientes vanguardistas.

Max Aub dejó un legado literario de gran importancia, aunque su reconocimiento en España no llegaría hasta mucho tiempo después de su muerte. A lo largo de su carrera, Max Aub exploró temas diversos, como la guerra, el exilio, la memoria histórica y las contradicciones de la condición humana. Su compromiso con la denuncia de las injusticias y la defensa de la libertad representa un testimonio valioso de los avatares históricos y las experiencias humanas en tiempos convulsos. Su legado perdura como una voz que nos invita a reflexionar sobre los acontecimientos del pasado y a cuestionar las realidades presentes. Por ello, la repercusión de la vida y obra de Max Aub han sido objeto de estudio y revisión crítica, siendo considerado uno de los escritores más destacados del exilio republicano español y un referente de la literatura en lengua española del siglo XX.

Cuando Max Aub llega a España en 1969, se venían celebrando los llamados XXV Años de Paz, que dieron comienzo en 1939 con la proclamación de la dictadura franquista al final de la Guerra Civil. Esta celebración cultural, económica y social, fue inaugurada el 1 de abril de 1964, venía a certificar el progreso económico producto de los Planes de Desarrollo impulsados por los tecnócratas del Opus Dei y la afluencia de capital aportado por el turismo internacional. El mensaje ideológico de este evento pretendía poner fin a un ciclo histórico español de la Guerra Civil, el periodo de autarquía, y de los años de hambre y de represión política que le siguieron, para magnificar los efectos del progreso económico de los años 60, del pluriempleo y de la apertura a las relaciones internacionales. No obstante, el país seguía bajo las directrices de un gobierno dictatorial, donde no había derechos ni libertad individual, los encarcelamientos y ejecuciones eran frecuentes y las enormes desigualdades económicas quedaban patentes entre los/las partidarios/as del régimen y los/las hijos/as de los/las perdedores/as. En definitiva, la conmemoración de los XXV Años de Paz suponía el olvido definitivo de los valores y libertades de la

Segunda República española de 1931 a 1939. Los *lugares de la memoria* donde conmemorar la historia republicana, según Pierre Nora, habían sido sustituidos por la supuesta paz y progreso económico.⁵ Es decir, se pretendía hacer borrón y cuenta nueva con la historia y, especialmente gravoso para Max Aub, se intentaba hacer desaparecer de los libros de historia el testimonio de los miles de muertos/as y de exiliados/as republicanos/as.

En este momento histórico, el regreso de Max Aub a España no podía ser más oportuno y necesario, y me atrevería a decir, madurado. Mientras la propaganda gubernamental ensalzaba el progreso económico de los años 60, la presencia de Max Aub en el escenario político y social serviría para relanzar la lucha por la libertad frente a la dictadura. En una sociedad de postguerra impregnada del doloroso olvido y el silencio del pasado republicano, *La gallina ciega* se erige con la intención de desenmascarar a una sociedad española que permanecía paralizada por el control político y la ausencia de justicia social, evocando así el célebre mito de la caverna de Platón. La crítica plasmada en este diario de Max Aub consistía en cuestionar una ideología que encerraba el pensamiento individual y colectivo dentro de los límites permitidos por el régimen franquista: «Ni una palabra contra el régimen, ni una a favor. No guardan silencio por el mero hecho de hacerlo, sino porque no tienen nada que decir» (Aub, 2015: 179). Como Sócrates, condenado a muerte por defender sus ideales de justicia en contra de la guerra y la tiranía, el llamado de Max Aub no encontró eco en una sociedad nacida de tres décadas de privaciones y falta de libertades: «Sé por lo que lucho, lo único que me reconforta, la decencia y la justicia», señala Max Aub en la entrada de su diario del 24 de julio de 1954 (Aub, 1998: 249). A pesar del progreso económico de los años 60 impulsado por el turismo, el empleo múltiple, los Planes de Desarrollo y celebrado bajo los XXV Años de Paz, Aub persiste en su misión de «abrir los ojos» de la sociedad frente al olvido del pasado. El regreso de Max Aub y su testimonio recogido en *La gallina ciega. Diario español*, pretendía llenar ese vacío del olvido del pasado y haría despertar a la población de su letargo, de una realidad construida en un mundo de sombras e ignorancia, análoga a la situación descrita en el mito

⁵ Pierre Nora, denomina *lugares de la memoria* a aquellos lugares donde la memoria de los acontecimientos aún perdura y tienen relevancia en la vida diaria (Nora, 16: 1997).

de la caverna de Platón, dos mil años antes. Así lo describe Max Aub:

Ni estamos —mi generación— en el mapa. Todo es paz. Es curioso como eso de los veinticinco —o treinta— años de paz ha hecho mella, o se ha metido en el meollo de los españoles. Ni se acuerdan de la guerra —ni de la nuestra ni de la mundial—, han olvidado la represión o por lo menos la han aceptado. Ha quedado atrás. (Aub, 2021: 325).

Desde el comienzo, la crítica sin ambages de *La gallina ciega* plantea una reivindicación personal directa y sin máscaras desde la primera persona narrativa. Su denuncia exige una reparación por el sufrimiento en los campos de concentración y los 33 años de vida en el exilio:

Tal vez de mi generación [...] el que más estuvo en la cárcel fui yo [...]. y, sin duda, debo esa singularidad a Francisco Franco y al Presidente [sic] Daladier (más que al Mariscal [sic] Pétain, que no hizo sino seguir la corriente). Queda aquí la expresión de mi reconocimiento sin olvidar al hijo de puta que me denunció, por comunista, en París, a finales del 39 o principios del 40. Dios se lo pague y aumente y Santa Lucía les conserve —a todos— la vista. (Aub, 2021: 492-493).

Frente a la retórica del olvido del pasado, la *doxa* existente que silenciaba cualquier demanda de justicia y reparación con el pasado republicano, el discurso de *La gallina ciega* plantea que para mostrar la verdad (la *episteme*), era necesario el despertar de la sociedad, el salir de la caverna platónica que representa la España de los años 60. Desde el final de la Guerra Civil, la represión política del Gobierno franquista había llevado a sus opositores/as a la cárcel o el exilio, y peor aún al silencio, porque para Max Aub, «España se metió en un túnel hace treinta años y salió a otro paisaje» (Aub, 2021: 409). Porque salir de la caverna, como se describe desde el fragmento 514 al 521 del mito de la caverna de Platón, es caminar hacia el bien, hacia la verdad.⁶ El diario *La gallina ciega* tendría el

⁶ El mito de la caverna aparece descrito en el diálogo que tienen Sócrates y el hermano mayor de Platón, Glaucón, en el Libro VII de *La República*. Un título que nos remite asimismo a la Segunda República frente a la caverna platónica como alegoría de la dictadura franquista. Platón describe la caverna como un: «[...] subterráneo rectangular en que los espectadores están sentados de espaldas a la puerta y de cara a una pared. Detrás de ellos, a cierta distancia y en plano algo superior —pero dentro del local—, hay un fuego encendido, y entre el fuego y los espectadores corta transversalmente la sala un camino algo elevado al lado del cual —entre el camino y el público— discurre, también transversalmente, una mampara tan alta como un hombre. De este modo, al pasar personas cargadas por el camino, tan solo serán proyectadas por el fuego sobre la pared del fondo

propósito de mostrar otra realidad de libertad, ya que la realidad de la caverna sería solo un mundo de sombras manipuladas por los propios carceleros/as. Para aquellos seres que vivían encadenados/as mirando de frente a una pared, las siluetas allí proyectadas constituían la única realidad posible. Esta falsa realidad hecha de sombras, valga el oxímoron, les impedía conocer y concebir la luz, la verdad que existía fuera de la caverna.

Para Max Aub, ese camino hacia la verdad y la luz implicaba abrir los ojos a la historia y al discurso del poder existente y puede ser entendido y tipificado como *contrahistoria* o *contramemoria*, según la definición de Michel Foucault.⁷ Podría decirse que el diario *La gallina ciega* refleja un discurso de *resistencia* frente al poder hegemónico del franquismo y del triunfalismo promovido por los XXV Años de Paz. Además de la reivindicación personal y literaria, la mayor frustración de Max Aub es que no se hiciera justicia con los miles de muertos y exiliados sin aceptar la responsabilidad que ambos bandos tuvieron en el conflicto:

Hubo una gran diferencia entre las barbaridades que se cometieron de nuestro lado y las que hicieron ellos. Nosotros —dejando aparte a los que las cometieron— las reprobamos y, en los que casos que pudimos, las castigamos. En cambio, ellos las hicieron conscientemente y, lo que es peor, creyendo que hacían justicia. ¡Qué justicia ni qué narices! En esa diferencia fundamental está la base de la verdad y, precisamente porque ganaron ellos, la vida española de hoy está construida en la mentira. (Hizo una pausa). En la mierda de la mentira. En la mentira y en el

las sombras de las cargas que ellos transporten, pero no sus propias sombras. Además, la pared del fondo tiene eco, de modo que las palabras pronunciadas por los portadores parecen venir de ella [...]» (Platón, 2004: 222, 514a). Y continúa la descripción haciendo énfasis en la incapacidad física e intelectual de estos prisioneros de poder liberarse: «En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza» (Platón, 2004: 222, 515c).

⁷ «El potencial crítico y la capacidad de emancipar de la genealogía propuesta por Michel Foucault reside en desafiar las prácticas establecidas de recordar y olvidar excavando en los “cuerpos” (entendidos como formas de conocimiento y comunicación) subyugados de experiencias y recuerdos para sacar a la luz los dogmas que las prácticas culturales hegemónicas han borrado. La tarea crítica del erudito y del activista es resucitar conocimientos subyugados, es decir, revivir cuerpos de experiencias y recuerdos ocultos u olvidados, y ayudar a producir insurrecciones de conocimientos subyugados». (Medina, 2011: 11-12). La traducción del texto en inglés es del autor de este ensayo.

crimen. Es decir —para los que todavía saben, que cada día son menos— en la hipocresía. Eso fue (Aub, 2021: 539).

La *paideia* de Max Aub se fundamenta en la educación de los valores de la justicia y la libertad, y en los que se reafirma en su diario: «No soy indiferente a nada que tenga que ver con la justicia o la inteligencia», comenta (Aub, 1998: 48). El camino hacia la verdad; es decir, hacia el conocimiento racional, veraz y justificado (la *episteme*) de la mayéutica socrática presupone que el/la interlocutor/a logre responder debidamente tras darse cuenta de sus propios errores. Es decir, se alcanza la verdad en el proceso dialógico, del griego *dia* (a través) y *logos* (la razón, expresión, palabra o discurso), el cual conduce al discípulo a encontrar por sí mismo la respuesta correcta. De la misma manera, el diálogo y la educación, o la comunicación y el conocimiento para Max Aub, pasa necesariamente por hacer justicia con los/as exiliados/as y muertos/as del pasado, negándose a aceptar la inacción política que ve en sus congéneres: «¿Cómo puedo a ponerme a juzgar si estoy mirando –viendo—lo que fue y no puedo ver, más que como superpuesto, lo que es? (...) Matar los recuerdos. No he venido a eso sino a trabajar en lo que fue (uno) y ver, por mi gusto, lo que es (dos). No a relacionarlo» (Aub, 2021: 192). Como expresó Sócrates en la famosa «Teoría de la reminiscencia» de Platón, conocer es recordar y es necesario ayudar a recordar y redescubrir lo que ha sido negado u olvidado.

La contradicción como método, el cuestionamiento de las propias creencias y del conocimiento, como modelo de reflexión señala el camino del conocimiento, según las pautas de la mayéutica socrática. Para Max Aub, el cuestionamiento de uno mismo para alcanzar el conocimiento, necesita igualmente del diálogo con uno mismo, con el lector, y hacer que la duda, la vacilación ante las verdades asumidas, se convierta en instrumento para transformar la historia oficial (la *doxa* vigente):

Equivalente (la vida narrada), tal vez, pero siempre será una vida inventada. No la de la persona que habla contigo. Nadie, ni tú, contarás jamás la verdad última de tus pensamientos y de tus hechos [...] Se dice lo que se piensa. Pero el pensar está generalmente divorciado de la realidad, la sinceridad es tan falsa como la invención. Lo inventado tiene una base tan real como lo sucedido (Aub, 2021: 447).

Francisco Ayala, también escritor exiliado, señaló en su día que la vocación de «diálogo argumentativo» de Max Aub en el ensayo que le dedicó en el año de su muerte, donde comenta: «Diría yo que *La*

gallina ciega es, en cierto modo, más novela que las novelas del propio autor, pues aquí hay un protagonista, el escritor mismo, que en sus múltiples encuentros polemiza, no con este o aquel, o aquel otro contradictor particular sino, en definitiva, con el país entero» (Ayala, 1973: 68). Y así el planteamiento retórico del diálogo, ya sea real o con personajes anónimos o imaginarios, ha llevado a considerar *La gallina ciega* como obra ficcional en detrimento del discurso autobiográfico presente en la obra.

El proceso para alcanzar la verdad de la mayéutica socrática se funda, precisamente, en la capacidad individual de reemplazar las opiniones, los datos no comprobados, por conocimientos. Para ello, Max Aub indaga en las raíces fundacionales anteriores a la dictadura y le lleva a buscar las referencias de lo conocido y lo vivido donde reconocer sus propias señas de identidad. Su primera impresión de Barcelona y de la ciudad costera de Figueras es ver los efectos del progreso y del turismo desde su salida al exilio. Max Aub comprueba que aquellos *lugares de la memoria* que desempeñaron un papel fundamental durante la Guerra Civil, como el Castillo de Figueras donde Negrín realizó la última reunión de las Cortes (Aub, 2021: 166), o del Castillo de Perelada, donde el gobierno de la República en retirada intentó salvar la colección del Museo del Prado allí custodiada (Aub, 2021: 171), se les había desprovisto de identidad, historia, memoria y de significación.

En las reuniones con amigos y familiares, generalmente alrededor de buenas comidas y vinos, todo el mundo le preguntaba: «¿Qué le parece España?». Esta fue quizás la pregunta más frecuente, pero que más molestaba a Max Aub, como expresa repetidamente en su diario (Aub, 2021: 154, 203, 209, 383, 430, 481). Preguntas a las que responde con un escueto «bien» en la mayoría de los casos, o no da respuesta explícita, aunque conociera sobradamente el momento presente de España desde su exilio mexicano. Max Aub parece darnos a entender, en este caso, que la respuesta deberían encontrarla los propios interlocutores preguntándose a sí mismos por su propia circunstancia:

¡Qué duda cabe que, en España, la política española, debe cambiar y cambiará! Sin eso sería un ejemplo único en la historia, e impensable. Pero debe y deberá cambiar por el esfuerzo mismo de los españoles y mientras estos se satisfagan con lo que tienen y se alcen de hombros ante sus injusticias patentes o se consuelen con canciones o danzas regionales, no habrá nada que hacer (Aub, 2021: 236).

Desde el comienzo de su viaje, del 23 de agosto al 4 de noviembre de 1969, Max Aub contacta con amigos y familiares, con escritores e intelectuales conocidos, así como con representantes de la juventud intelectual española. Max Aub encuentra, no obstante, que los/las participantes en la resistencia política vivían «enterrados/as» o «ignorados/as» en la España de los años 60. La falta de libertad de pensamiento y de conocimiento produjo una «desolación intelectual», en palabras de Max Aub. Es necesario entender, entonces, que el control ideológico ejercido por franquismo resultó una «caverna», en su más amplio sentido etimológico como espacio cerrado, oscuro e impermeable, «el túnel» aludido anteriormente, donde el conocimiento (es decir, las sombras que únicamente se permiten ver) está siendo manipulado por el poder. Sus propios colaboradores así lo confirman. Por ejemplo, sobre su amigo, el filósofo Juan Gil-Albert, Max Aub comenta, «Juanito Gil-Albert; entre sus sombras soñadas; feliz, consolado por los mandamases del Ateneo Mercantil» (Aub, 2021: 239), a lo que le responde Gil-Albert: «Mas, ¿qué harías tú, Maxito, tras veintidós años de estar aquí aplastado?» (Aub, 2021: 240). O durante su conversación con el poeta Ángel González, ahora semiciego y prácticamente olvidado, que le recrimina a Max Aub su falta de empatía, o de no querer ver la realidad que impera en la sociedad española:

Vosotros (exiliados/as) tuvisteis una juventud dorada. Crecisteis en un mundo libre y liberal. Nosotros... Ten en cuenta que yo tenía once años cuando empezó la guerra. Nueve, cuando la sublevación de Asturias. Soy asturiano. ¿No lo sabías? ¿Qué juventud tuve? La represión, la guerra y después otra vez la represión y Franco, Franco y Franco (Aub, 2021: 295).

Las conversaciones con los diversos estamentos sociales se asientan en las bases de la contradicción dialéctica; por ejemplo, en las reuniones con los jóvenes escritores donde discute la historia reciente, o con los/las intelectuales cuando polemiza sobre los valores de la verdad, la justicia y la inacción política, porque esa España «les parece bien», comenta. Cuando polemiza, Max Aub se empeña en su misión de «abrir los ojos» de la sociedad frente a la desmemoria del pasado. Con gran pesar, Max Aub llegó a comprobar que no existía una oposición política al franquismo en la que sustentar su reivindicación: «Ni una palabra contra el régimen, ni una a favor. No callan por callar sino porque no tienen nada que decir» (Aub, 2021: 250). La crítica de Max Aub no se centra exclusivamente en la intelectualidad, sino que alcanza a las instituciones culturales y a la prensa como instituciones carentes de

libertad de pensamiento y dirigidas por el poder. La misión de Max Aub era la de evitar *Morir por cerrar los ojos*, que da título a una de sus obras dramáticas escrita en 1944 (Soldevila, 2003: 189). Comenta el autor amargamente: «Me duele su inconsciencia, su alegría, sus tragaderas, su manga ancha, su conformidad. Todo les tiene sin cuidado, acomodados. Seguramente —¡tan inteligentes! — tienen sus razones y su razón. Mirarse en el espejo y no verse, sin estar ciego» (Aub, 2021: 705).

Max Aub, defensor a ultranza de los valores de la República, confiaba que con su presencia en España se fomentaría una política de acción y de respuesta social contra la dictadura franquista que «¿[...] hizo de España un país mediocre y fácil de vivir, en treinta años de paz? De paz... De paz. Veinticinco o treinta años negros. Sin luz, al sol, velados» (Aub, 2021: 476-7). Durante su viaje de tres meses a España, no encuentra el apoyo necesario que le permita reincorporarse a la vida intelectual del país, a pesar de haber sido un activo colaborador de las revistas culturales, aunque muy minoritarias, como de *Papeles de Son Armadans* desde 1958 hasta 1971 y de la revista *Ínsula* de 1961 a 1966.⁸

Dada la incapacidad política de la élite intelectual del momento, la educación de los/las jóvenes resultó ser el pilar fundamental para promover el cambio político y social de España. Su educación pasaba por recuperar los valores del pasado republicano, y el reconocimiento de la realidad de los/las miles de españoles/as que vivían exiliados/as desde hacía treinta años. En una conversación de Max Aub con uno de los/las jóvenes intelectuales que asisten a sus lecturas literarias, se produce este encuentro revelador y de tono dramático:

—Lo que sucede es que aquí estás buscando lo que no hallarás nunca. Ni tú ni nadie.
—¿Qué?
—El tiempo pasado. Tu juventud. Ahora es la nuestra.
No hice más que un gesto dubitativo.
—Es un poco absurdo (quiso decir «ridículo», sin duda) que llores...
(Aub, 2021: 220).

Pero este era otro momento histórico diferente al de los tiempos de la República. Esta juventud era la que había salido de aquel «túnel»

⁸ Manuel Aznar incluye un exhaustivo listado de las publicaciones de Max Aub en las revistas literarias españolas del momento en las notas 18 y 19, pág. 29 del prólogo a esta obra.

de la caverna de sombras y cadenas era producto de treinta años de hambre, de represión y de censura que se impuso desde el final de la Guerra Civil. Consecuentemente, la juventud educada en los años 60 no era partícipe ni hacía como suya la lucha política y la reivindicación de justicia política que buscaba Max Aub: «¿Cómo van a creer estos niños? Todavía más ignorantes de la verdad que sus padres. Porque estos no quieren saber, sabiendo; en cambio, estos *nanos* (cursivas del autor) no sabrán nunca nada. Es una ventaja, dirán. Es posible. No lo creo» (Aub, 2021: 325). Para Max Aub, estos/as jóvenes representan una «generación perdida», nacida y educada únicamente en los valores del franquismo y en el olvido de los valores de la República.

Estuve el mayor tiempo posible con gente joven o que lo fue hasta hace poco; extraños y familiares: ninguno me preguntó nunca nada acerca de la guerra civil. Los periodistas, me hicieron más de cincuenta entrevistas, en ninguna me preguntaron —aunque fuese para su acervo particular— nada acerca de la contienda. Me moví entre ‘intelectuales’ casi siempre: nadie me preguntó acerca del Guernica o de la Sierra de Teruel... (Aub, 2021: 152).

Como Sócrates, que era llamado el «rey de la provocación», el discurso de *La gallina ciega* ambiciona convulsionar los cimientos de un país dominado por la resignación, el victimismo, y el miedo: «... me duele —no España como a don Miguel (de Unamuno)— sino el miedo en el que la mayoría vive inmersa sin darse cuenta o sabiéndolo. ¿Miedo a qué? ¿A la policía? Sólo en ínfima parte. Miedo a no saber lo que son» (Aub, 2021: 708-709). En su deseo de provocar la reacción social contra el orden establecido en España, Max Aub carga contra la llamada «resistencia vencida» y la vía de la «generación de los arrepentidos» bajo el franquismo (Aub, 2021: 629).⁹ En concreto, centra sus ataques en la figura de Pedro Laín Entralgo que, aun viviendo al margen de la política, llegaría a ser director de la Real Academia Española, aunque alabe también a figuras destacadas como Américo Castro, Menéndez Pidal, Gil-Albert y Dámaso Alonso, entre otros. De la misma forma, los

⁹ Max Aub mostró el rechazo hacia la política de reconciliación seguida por los dirigentes socialistas y comunistas, que de hecho suponía una amnistía de la brutal represión franquista, y hacia la que denomina «generación de los arrepentidos», representada por Laín Entralgo. Dudaba además de la relevancia del antifranquismo cultural y político que se expresaba a través de revistas como *Cuadernos para el Diálogo*, «cuyos redactores procuran dar a entender con subentendidos sus distintos pareceres [y] sólo sirven para defender al régimen de los escándalos nacionales y extranjeros habituales» (Muñoz Soro, 2003: 6).

comentarios de Max Aub sobre literatura española del momento eran objeto de ataques por parte de los intelectuales adeptos al régimen; como la tensa disputa que se produjo con Emilio Romero, quien era la máxima autoridad teatral del momento.

La crítica se centra asimismo en los organismos de represión franquista y, en concreto, en la censura. Durante la estadía de Max Aub en Madrid en 1969, se prohíbe la escenificación teatral de *Deseada* en el teatro Fígaro. Después de sonadas reclamaciones en la prensa, finalmente solo se permitió una lectura pública de esta obra que, para Max Aub, era una de sus obras más «inocuas», pero no por ello, dejó de denunciar el hecho. Esta prohibición se recrea en un breve cuadro dramático en tres actos incluidos en *La gallina ciega* y titulado con mayúsculas: *PASO DEL SEÑOR DIRECTOR GENERAL DE SEGURIDAD (Homenaje a Pedro Agustín Carón de Beaumarchais, a menos que sea a Mariano José de Larra)* (mayúsculas del autor).

Al igual que Sócrates, en su *Apología*, apeló a la moral y a la justicia después de haber sido condenado a muerte, para Max Aub era necesario despojarse de las máscaras bajo las que ocultarse pero que impedían ver la verdad. Especialmente, vio en la autocensura de uno mismo, en la máscara, un instrumento de represión ideológica del que era imposible sustraerse:

¿Hasta qué punto vive uno encerrado en sí que es necesario salir y verse en un espejo viendo para darse cuenta de que uno no se ve en las lunas diarias, de que se es otro, de que se fabrica uno su máscara, día a día, y que cuando cae el maquillaje de la costumbre y entrevé la realidad se sorprende tanto que no hay manera de creer lo que se ve? (Aub, 2021: 251).

Aceptar la realidad sin cuestionarla presupone ignorar la posibilidad de otra verdad más allá de la proyectada en las paredes de la caverna. Así lo plantea Sócrates al lector: «¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?» (Platón, 2004: 221, 515c.). En concreto, Max Aub critica los bulos, los chismes, las mentiras y las intrigas que han hecho desaparecer las tertulias, la honestidad y la crítica objetiva: «Hay más bulos que gatos. Cualquier cómputo sería cierto. Conténtanse con el ornamento en el decir» (Aub, 2021: 482-3).

Algunos líderes de la oposición franquista, como Pedro Altares, entonces director de la revista *Cuadernos para el Diálogo*, apoyaba a Max Aub en la necesidad de un cambio social que requería tanto la

participación de los/las españoles/as «de dentro» como la de los/las exiliados/as en el extranjero, cuya memoria había sido igualmente desautorizada.¹⁰ Es precisamente la imposibilidad de ese diálogo lo que impedía la reconciliación con el pasado en todos los estamentos sociales (Caballé, 2017: 45). Ante la falta de lectores/as y de interlocutores, era improbable que la obra de Max Aub llegara al gran público nacional: «Yo creí [...] que cuando colaboraba en *Insula*, o en *Papeles de son Armadans* escribía para España. Que la gente aquí se enteraba [...] No, aquí no las lee nadie, los suscriptores son poquísimos, y los profesores de español en el extranjero» (Aub, 2021: 437).¹¹

El «despertar» de la conciencia implicaba tanto a la persona, «privada de luz... anublados el juicio y la razón...», como al propio país, «España con los ojos vendados, los brazos extendidos, buscando inútilmente a sus compañeros o hijos, dando manotazos al aire, perdida», que aparece en la contraportada de la edición mexicana, como señala Manuel Aznar en la edición de 2015 (13). Amargamente, Max Aub concluye: «Aquí no es que no haya libertad. Es peor: no se nota su falta» (Aub, 2021: 240).

Su crítica se vuelve contra amigos/as y conocidos/as, hasta el punto de proyectar vivir en un «estado de ucronía» o de realidad alternativa, fuera de la caverna y fuera del tiempo, como definió Ignacio Soldevila, (Soldevila, 2003: 189). Fiel a sus principios, para Max Aub solo queda la provocación para despertar a un país que seguía viviendo en la oscuridad. Este proceso de polémicas y razonamientos encontrados conduce a la propia alienación. Agotados los argumentos, Max Aub se cuestiona, desengañado, si la lucha por lograr una sociedad española más justa hubiera sido producto de su propia ceguera: «Vives en falso. Lo malo es que existes y no puedes vivir, viviendo con esto. Y vives. Vives». A lo que él mismo se responde: «-Sí, a destiempo» (Aub, 2021: 251).

Para el autor, el aceptar el retorno del exilio en un país sin libertades implicaba la claudicación de la lucha política, la educación y la justicia, y la vuelta a la caverna. No puede sorprendernos el tono amargo de su denuncia: «Lo malo es que este libro (*La gallina ciega*)

¹⁰ «Ante la muerte de Max Aub. Una carta inacabada», *Altares*, 1972, 38-40.

¹¹ Max Aub seguía con especial interés las lecturas de *La gallina ciega* que hacían distintos editores (Aznar, 2015: 7). A pesar de las expectativas puestas en la difusión de la obra, solo se habían vendido cincuenta ejemplares en México al poco de su publicación (Aub, 1998: 499-500).

no se venderá en España, y cuando pueda circular libremente nadie sabrá de qué estoy hablando. Lo más imbécil: clamar en el desierto. Ser inútil» (Aub, 2021: 240).¹² Al igual que le sucedió a Sócrates, acusado por el Senado ateniense de corromper a la juventud y no respetar los dictados de sus dioses, fue condenado a muerte. En el mito descrito por Platón, el individuo que consiguió escapar de la caverna y ver la luz sintió la obligación ética de regresar y mostrar a sus compañeros encadenados la luz y el conocimiento que existía fuera. Estos, que solo conocían el mundo de las sombras, no lo creyeron y lo apalearon hasta la muerte.

En *La gallina ciega* existe una clara intención didáctica, no sólo del testimonio del exilio, sino también de rescatar la historia del pasado reciente: «Vine a ver, no a ser visto. A aprender, no a enseñar. A lo sumo a estar y no dar cuenta de mi mediocridad y, menos de la suya. ¡Y yo que pensaba, por fin, hablar con unos jóvenes de verdad entregados al teatro! La vuelta, fúnebre» (Aub, 2021: 343). *La gallina ciega* es tanto el diario de un desencuentro como un fracaso pedagógico y político, lo que llevará a Max Aub de vuelta al exilio sin haber visto su diario publicado en España.

Faltaba entonces la continuidad de pensamiento de cientos de intelectuales y educadores/as que vivían en el exilio y que, como el propio Max Aub, hubieran inculcado los valores democráticos del pasado español. La falta de continuidad intelectual fue aprovechada por escritores/as adscritos al régimen franquista, como Francisco Umbral, para señalar que existía un «valle de silencio» que hacía imposible la continuidad o la integración de los intelectuales del exilio como Max Aub, según aparece en la carta citada por Manuel Aznar en su magnífico prólogo (Aznar, 2015: 66). Y precisamente, debido a la ausencia de los maestros/as e intelectuales exiliados/as, se produjo ese corte con la continuidad de la *paideia* y la educación republicana, que la ideología del régimen franquista alcanzó a silenciar, si no erradicar, de las escuelas, la universidad y la sociedad. Una labor de educación de la historia, la libertad y la justicia que sólo pudo comenzar tras la muerte del dictador y la transición democrática.

¹² Max Aub seguía con especial interés las lecturas de *La gallina ciega* que hacían distintos editores (Aznar, 2015: 7). A pesar de las expectativas puestas en la difusión de la obra, solo se habían vendido cincuenta ejemplares en México al poco de su publicación (Aub, 1998: 499-500).

Bibliografía

- Altares, P. (1972). Ante la muerte de Max Aub. Una carta inacabada, *Cuadernos para el Diálogo*, 108 (septiembre), 38-40.
- Aub, M. (1998). *Diarios (1939-1972)*. M. Aznar (Ed.). Alba Editorial.
- Aub, M. (2015). *La gallina ciega*. M. Aznar, 3.^a ed. (Ed.). Alba Editorial.
- Aub, M. (2021). *La gallina ciega. Diario español*. M. Aznar (Ed.). Renacimiento.
- Aub, M. (2003), *Nuevos diarios inéditos (1939-1972)*. Ed. M. Aznar (Ed.). Renacimiento.
- Ayala, F. (1973). La gallina ciega, *Cuadernos Americanos*, XXXII, 2 (marzo-abril de 1973), 64-65.
- Aznar, M. (2015). Max Aub en el laberinto español de 1969. En M. Aznar (Ed.) *La gallina ciega* 3.^a ed (7-95). Alba Editorial.
- Aznar, M. (2021). Max Aub en el laberinto español de 1969. En M. Aznar (Ed.). *La gallina ciega* (9-142). Renacimiento.
- Aznar, M. (2003). Un escritor vivo. Max Aub, vigencia literaria y política. *Babelia, El País*, 31 de mayo.
https://elpais.com/diario/2003/05/31/babelia/1054337954_850215.html.
- Caballé, A. (2017). ¿Cansados del yo? *Babelia. El País*, 6 de enero.
https://elpais.com/cultura/2017/01/06/babelia/1483708694_145058.html.
- Fernández-Galiano, M. (2011). *Platón. La República*. Trad. de J. M. Pabón y M. Fernández-Galiano. Alianza Editorial.
- Fundación Max Aub (2021). <https://maxaub.org>.
- Goytisolo, J. (2003). El regreso a Ítaca. En M. F. Mancebo (Ed.), *Encuentros de historia y literatura. Max Aub y Manuel Tuñón de Lara*. Biblioteca Valenciana, (143-149). (Publicado

previamente en El País - *Babelia*, Madrid, 28 de julio de 2001).

Lázaro, E. (2014). El regreso imaginario de Max Aub. Lectura de su vuelta a través de su obra dramática. En M. Aznar, J. R. López, F. Montiel y J. Rodríguez (Eds.), *El exilio republicano de 1939: Viajes y Retornos* (19-25). Renacimiento.

Lázaro, E. (2016). La Vuelta de Max Aub en 1969 vista por el diario Madrid. *Forma: revista d'estudis comparatius. Art, literatura, pensament*, [en línea], 14, 58-69.
<https://raco.cat/index.php/Forma/article/view/321896>.

Medina, J. (2011). Toward a Foucaultian Epistemology of Resistance: Counter-Memory, Epistemic Friction, and Guerrilla Pluralism. *Foucault Studies*, 12, 9-35.

Muñoz Soro, J. (2003). Entre la memoria y la reconciliación. El recuerdo de la República y la guerra en la generación de 1968. En *Historia del presente* (83-100). dialnet.unirioja.es.

Nora, P. (1997). Présentation, *Les lieux de mémoire*, Vol. 1 (15-23). Quarto-Gallimard.

Platón (2004). *Menón*. Biblioteca Clásica Gredos.

Soldevila, I. (2003). *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub*. Fundación Max Aub-Diputación de Valencia.